

Desde el principio de los tiempos el hombre ha representado de diversas formas la naturaleza, como forma de entender su mundo, como idea, como contacto con la belleza. En diferentes épocas y culturas, arte y naturaleza han estado vinculadas. De ella, los artistas han tomado sus formas, sus líneas, sus texturas, sus colores, los efectos de la luz..., las leyes armónicas de proporción que las rigen, sus geometrías.

Esa relación entre arte y naturaleza nace de un encuentro íntimo del hombre con el entorno natural que lo rodea, de una conexión profunda, de una observación detenida.

Así mismo, los naturalistas y científicos, han buscado en la representación de elementos naturales una forma de abordar el conocimiento, el saber, el registro de todo y cuanto nos rodea.

Es objetivo de este encuentro propuesto generar un contacto sensible con la naturaleza de la cual somos parte. Para lograr este contacto sensible, el taller invita a descubrir todos los secretos que encierra una semilla, jugar con la riqueza y diversidad de sus formas, conocer sus aromas, encontrarnos con sus texturas, su sonoridad. Para ahondar en esta búsqueda, no sólo incluimos un encuentro lúdico con el entorno vivo del Jardín Botánico, sino también un encuentro con aquellos elementos naturales que nos proporciona la naturaleza luego de haber cumplido su ciclo. Observación, clasificación, seriación, nos llevan a elegir aquellos elementos que servirán para una creación posterior y sorprendernos luego, con la transformación de los efectos del juego, de la luz y la sombra.

Además de los elementos naturales, hemos querido hacer presente en este encuentro algunos dibujos de animales pertenecientes a la colección del naturalista uruguayo Dámaso Antonio Larrañaga, y algunos fragmentos de dibujos de árboles del dibujante y arquitecto Pedro Cracco, para que interactúen con sus propias producciones. Dos personas de nuestro Uruguay, que habitaron aquí, en épocas distantes, pero que cada uno, a su manera, ha contribuido a través de sus prácticas, a un encuentro con lo bello de la naturaleza, a un conocimiento más profundo, y a la relación entre arte y naturaleza.

Esperamos que este encuentro sensible agudice nuestra percepción del mundo y contribuya a una conexión más profunda con la naturaleza, una mirada más atenta, un vínculo cargado de afecto, un contacto más armonioso que derive en un enriquecimiento de sus creaciones, y también a preservar y cuidar el lugar donde vivimos.